



NÚMERO 650

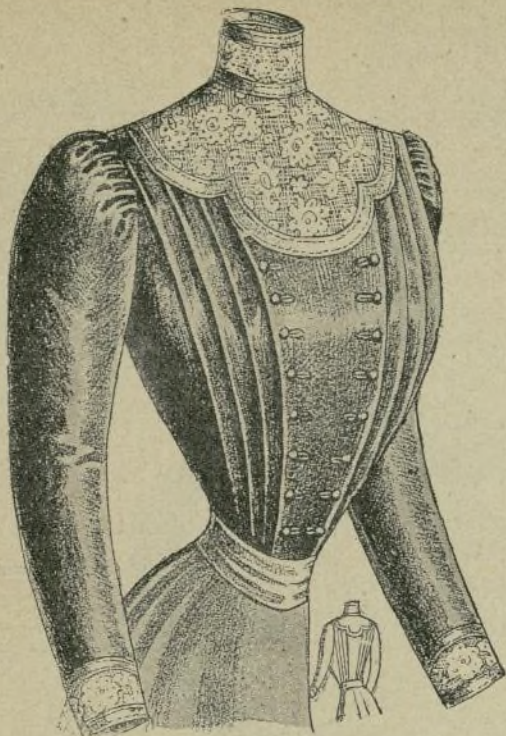
23 NOVIEMBRE DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



I á 4.—Trajes de jovencitas y niñas



5.—Cuerpo de terciopelo

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Los felices amantes, novela de Alonso Fernández de Avellaneda (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — I á 4. Trajes de jovencitas y niñas. — 5. Cuerpo de terciopelo. — 6. Cuerpo de seda. — 7 á 9. Matinéas. — 10. Traje de niña. — 11. Abrigo de nutria. — 12. Traje de calle. — 13. Vestido de niña. — 14. Vestido princesa. — 15. Vestido de novedad. — 16 y 17. Trajes de sastre. — 18. Traje de lana. — 19. Tres trajes de casa.

HOJA DE PATRONES NÚM. 650. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 650. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de ceremonia.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 650. — Cuerpo blusa. — Falda de cachemira. — Chaqueta para jovencita de 14 años. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 650. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de ceremonia.

Vestido de ceremonia, de terciopelo color de ciruela, para señora de cierta edad, de hechura princesa, drapeado por delante y cayendo en forma de túnica, adornado de aplicaciones de pasamanería y guarnecido de tiras de visón y de un ancho entredós bordado con oro formando rosas con su follaje. El cuello y el canesú son de trenzado de guipur. Las mangas son largas y drapeadas, adornadas de un entredós de bordado de oro. Toca de hechura de novedad, de visón, guarnecida delante



8.—Matinée

de un penacho, de bruñones y de un ramo de florecillas blancas con su follaje.

A la izquierda del figurín. Cuerpo de crespón de China color de malva muy pálido, escotado sobre una camiseta de guipur y guarnecido de aplicaciones de bordado con flecos deshilachados. Las mangas, semilargas, van rizadas y adornadas de cabezillas de frunces y recortadas sobre puños de guipur. El cuello y el peto son de tul rizado.

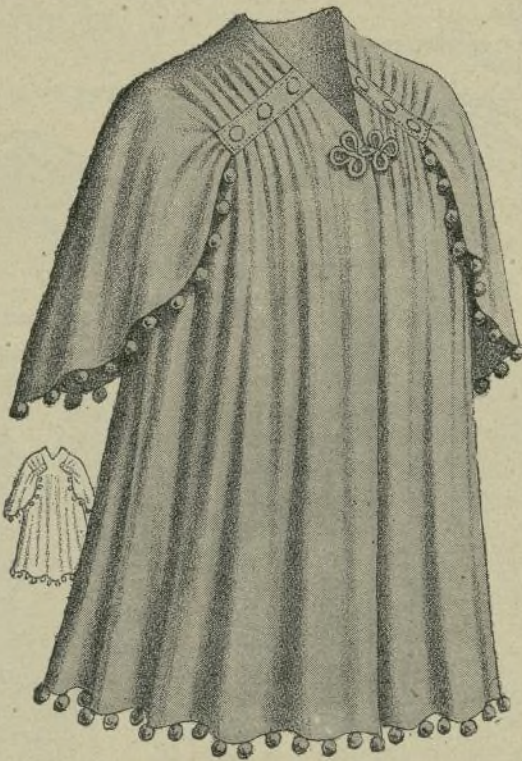
A la derecha del figurín. Vestido de seda flexible verde claro, con cinturón de seda liberty y guarnecido de un delantal de encaje que se prolonga sobre el cuerpo y se recorta formando tirantes, unidos al cuerpo con barritas de cinta adornadas de botones dorados. Las mangas largas y lisas van drapeadas y atravesadas por el centro de un entredós ancho de encaje. El cuello y la camiseta son de muselina de seda fruncida.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 4. TRAJES DE JOVENCITAS Y DE NIÑAS.

I. *Abrigo de niña*, de cheviot grueso gris obscuro, de hechura recta, cubierto de una peregrina de estilo de carrick guarnecida de galón, de trencilla y de tiras pespunteadas de la tela del abrigo. Sombrero Canotier forrado de otomano con la copa rodeada de una tira de terciopelo y guarnecido de plumas cu-chillo de fantasía.

II. *Vestido de jovencita* de jerga azul marino. La falda, de calle, va montada á grupos de pliegues adornados de botones y guarnecida por el borde de un galón de fantasía. Cuerpo plegado sobre un canesú liso, adornado por delante de una tabla orlada de plegaditos de tafetán del mismo color. Las mangas largas van adornadas por el centro de una tabla guarnecida de botones; esta tabla se prolonga en presillas sobre los hombros.



7.—Matinée

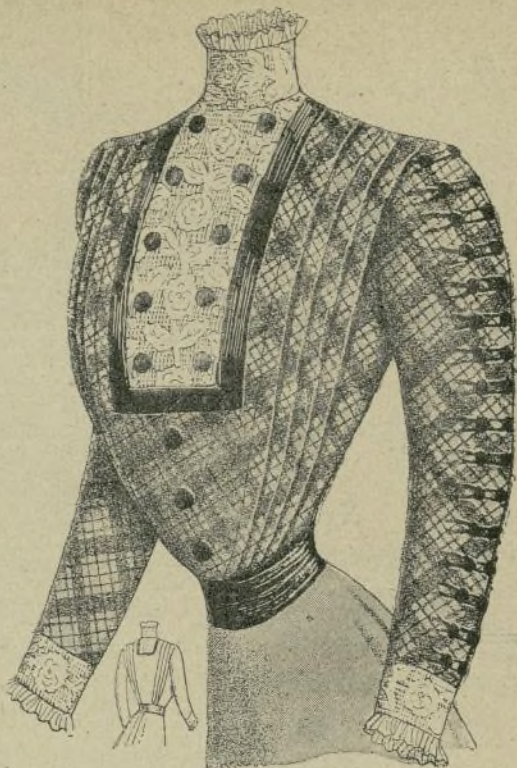
El cuello vuelto está orlado de galón. Toca de armiño guarnecida de un penacho de fantasía.

III. *Vestido de jovencita*, de cachemira fina color de palo de rosa. La falda-coselete está adornada de alforzas y, por delante, de una tabla ancha que forma delantal, terminando recortada en punta sobre el cuerpo que está adornado de pliegues formando tirantes y de unas vueltas de terciopelo recortadas en almenas. El cuello y el canesú son de terciopelo blanco, con un terciopelito cometa atado á modo de corbatita. Las mangas, largas y lisas, están adornadas de grupos de pliegues y de puños de terciopelo. Toca de pekan, guarnecida de cabezas y colas.

IV. *Traje de niña*, de paño verde almendra. La falda plegada está adornada por delante de una tabla ancha orlada de galón bordado, cuyo adorno se repite en el cuerpo colocado á los lados, formando un á modo de peto liso, sobre el que cae una corbata de raso atada con caídas guarnecidas de borlas. Las mangas, largas y lisas, llevan jockeys caídos sobre los hombros, que se prolongan por delante en tirantes. El cinturón banda es de raso, atado á un lado, con caídas terminadas en flecos. Sombrero de raso verde almendra, drapeado, con un lazo colocado á un lado.

5. CUERPO de terciopelo planchado verde esmeralda, guarnecido, por delante, de una tabla ancha, adornada de botones y presillitas de pasamanería, orladas de pliegues planos á modo de tirantes. El cuello y el canesú son de guipur blanco. Las mangas, largas y lisas, van guarnecidas de puños estrechos de guipur. Unos bieses de seda blanca pespunteada orlan el canesú, el cuello y los puños. El cinturón es de seda blanca.

6. CUERPO de seda escocesa encarnada y negra, guarnecido de pliegues pespunteados y de un terciopelo negro ancho, rodeando la camiseta de malla blanca adornada de botones de terciopelo. Las mangas, largas y lisas, forman en el codo una



6.—Cuerpo de seda

serie de pliegues ligeramente indicados, sujetos con botones de terciopelo. El cinturón es también de terciopelo.

7. MATINÉE de franela color de rosa pálido, guarnecido de una serie de pliegues prendidos con una presilla de la misma tela, guarnecida de botones y formando unas mangas largas de estilo de peregrina, adornadas todo alrededor de fleco de mardroños. Este mismo fleco adorna el borde del matinee.

8. MATINÉE Ó ABRIGO DE CAMA, de mulatón azul pálido, de hechura recta, ligeramente escotado y guarnecido todo alrededor de un festón y de grandes lunares bordados con seda floja blanca. Las mangas de peregrina semilargas llevan el mismo adorno.

9. MATINÉE ELEGANTE, de terciopelo muselina verde esmeralda, de hechura recta, adornado de galón bordado y abrochado á un lado. El canesú redondo es de guipur blanco. Las mangas de peregrina van adornadas todo alrededor de un galón bordado, terminadas en volantes de encaje fino blanco.

10. TRAJE DE NIÑA, de casimir color de tierra. La falda con hechura tiene delantal estrecho, adornada por el borde de un volante y de dibujos bordados con trencilla. El cuerpo es de talla largo, con camiseta de tul blanco plegado, guarnecido de tirantes bordados de dibujos de trencilla. Las mangas, semilargas, van fruncidas á unas bocamangas bordadas de trencilla y terminadas en puños de tul plegado. El cuello es de tul y la corbata de encaje.

11. ABRIGO ELEGANTE, de nutria de Hudson, de hechura recta, abierto por un lado y guarnecido de aplicaciones de pasamanería de seda negra. El cuello, semivuelto, es de armiño sin motas y se prolonga en solapas-chal estrechas. Sombrero forrado de cachemira negra en su parte exterior y de raso color de rosa antiguo en su interior, guarnecido de una enorme rosa que cubre la copa.

12. TRAJE DE CALLE de jerga azul marino. La falda corta va montada á grupos de tres pliegues y guarnecida por el borde



9.—Matinée



10.—Traje de niña

de un entredós ancho de tela bordado con trencilla negra. El cuerpo va guarnecido por delante de un entredós ancho bordado de trencilla y abierto sobre un chaleco de seda blanca bordado de seda color de oro y guarnecido de tirantes plegados, prendidos en la cintura con grandes botones de esmalte. La corbata es de seda negra. Gran toca de visón, con dos plumas desrizadas. El manguito es de visón.

13. VESTIDO DE NIÑA, de lana escocesa. La falda fruncida va adornada por el borde de una tira de lana cortada al hilo, orlada de terciopelitos negros. La blusa con el talle largo va montada sobre un canesú de encaje adornado de terciopelitos



11.—Abrigo de nutria

cometa y orlado de un volante de encaje ancho blanco. Las mangas cortas terminan en puños estrechos orlados de terciopelo y terminadas en volantes de encaje. El cinturón-banda drapado va atado detrás.

14. VESTIDO PRINCESA, de jerga azul marino. El cinturón banda es de seda negra prendido muy alto, delante, bajo una escarapela de la misma seda y guarnecido de anchos galones de seda negra y de trencilla figurando frac. Las mangas largas y lisas están también guarnecidas de galón y de anchas solapas Directorio. El cuello y la camiseta son de tul fruncido. La toca es de terciopelo drapado, orlado de cibelina con una pluma amazona colocada formando penacho.

15. VESTIDO DE NOVEDAD, de paño gris topo, cortado de hechura princesa cayendo á modo de túnica sobre una faldafunda y abierto por delante sobre un delanterero ó peto de tul blanco plegado, guarnecido de grandes solapas drapadas de cachemira de seda azul canard y en la cintura de presillas bordadas de trencillas prendidas con botones. Las mangas, largas y lisas, están adornadas de botones. El cuello Marceau es de casimir azul. Gran sombrero forrado de moaré y guarnecido de marabú.

16. TRAJE DE SASTRE, de cheviot color de caramelo. La falda, plegada, se prolonga sobre el talle, y va guarnecida por delante de botoncitos y ojales figurados. La chaqueta larga va recortada por delante en forma de torera y abierta sobre un chaleco bordado de trencilla. El cuello-chal de fantasía y las bocamangas de las mangas de sastre son de tela bordada de trencilla.

17. TRAJE DE SASTRE, de jerga azul marino. La falda, con talldones respunteados, va adornada de botones y ojales formados con un cordón y colocados á modo de túnica figurando chaqueta americana, guarnecida como la falda y abierta, por delante, sobre un chaleco de seda blanca bordado de oro. El cuello es de otomano de seda negra. Las mangas, largas y lisas, van guarnecidas de botones y ojales y de un volante de linó indeplegable. Sombrero de terciopelo negro, con un drapado de seda liberty también negra formando una gran escarapela á un lado.

18. TRAJE de lana gris claro con listas gris más obscuro. La falda, cortada á paños, se prolonga sobre la cintura, siendo el cinturón de seda liberty negra. La chaqueta de sastre va recortada, por delante, sobre la cintura y guarnecida de bolsillos bordados de trencilla. El cuello y las solapas son de aplicaciones de paño blanco. Las mangas de sastre llevan bocamangas adornadas de botones.

19. TRES VESTIDOS DE CASA.

I. *Deshabillé* de lana escocesa encarnado y negro, de hechura recta, ajustado á la cintura con una faja de seda liberty atada delante, terminada en flecos. Un ancho galón bordado rodea el escote, guarnece el delanterero y las mangas de peregrina. Las mangas interiores, largas y ajustadas, son de trenzado de encaje.

II. *Deshabillé elegante*, de cachemira flexible color de oro viejo, de hechura de semi-imperio, muy escotada sobre una camiseta de seda plegada, rodeada de una ancha banda de suah flexible atada delante, con largas caídas anudadas en el borde. Peplum con anchas mangas de peregrina, guarnecido de un entredós de malla, cayendo á modo de túnica terminada en grandes borlas. Las manguitos cortas de peregrina van orladas de entredós de malla. Las mangas interiores son ajustadas y plegadas.

III. *Vestido de casa*, de lana azul pálido con dibujos estampados de estilo Pompadur, de hechura semi-imperio, con un cinturón muy alto formado con un bias ancho de seda liberty que sube por delante, prendido con una gran escarapela de la misma tela. Un ancho galón bordado rodea el escote, baja por delante, orla la falda y guarnece el borde de las mangas de peregrina. Las mangas, largas y lisas, van orladas de galón en las bocamangas.

VARIEDADES

Dos nuevos Raffles

Interín se paseaban por el Parque de Humberto I, en Roma, dos extranjeros opulentos y distinguidos, acercáronseles dos tomadores y les quitaron de una manera rápida y habilísima los relojes y las cadenas de oro y las carteras llenas de billetes. Pero á pesar de la «limpieza» con que la operación fué ejecutada, no pudieron impedir los dos rateros que otros tantos agentes de la policía secreta se diesen cuenta de ella.

Los policías siguieron cautelosamente á los ladrones, y al llegar á un sitio solitario del Parque, arrojáronse sobre ellos para recuperar los efectos sin producir escándalo ni alarma; se trabó una lucha entre los cuatro hombres, y al ver los tomadores que ellos llevaban la peor parte, echaron habilidosamente en los bolsillos de los policías los objetos robados, á tiempo que ya acudían numeroso público y algunos gendarmes.

Entonces, logrando por fin desasirse de sus perseguidores, los dos ladrones adoptaron una actitud trágica y digna y comenzaron á dar voces diciendo que aquellos desconocidos eran dos rateros á quienes acababan ellos de sorprender con las manos á la masa. Inmediatamente la multitud y las autoridades se pusieron de su parte; á pesar de las protestas que hacían, fueron registrados los de la secreta, se les ocuparon los objetos robados y los extranjeros víctimas de la fechoría, que habían acudido al ruido del escándalo, los reconocieron como de su



12.—Traje de calle

propiedad. En tanto, aprovechándose de la confusión desaparecieron los dos ratas, y los agentes fueron llevados entre los insultos de la muchedumbre á la comisaría, donde, aunque todo se aclaró y los extranjeros quedaron satisfechos por recuperar sus carteras, cadenas y relojes, la justicia ha quedado con un palmo de narices ante la picardía de estos dos Raffles nuevos y desconocidos.

Princesa ladrona

En Florencia ha causado una impresión grandísima la detención de la hermosa princesa siciliana Juana María Gravina, acusada de ladrona.

Juana María llevaba una vida fastuosa y frecuentaba la me-



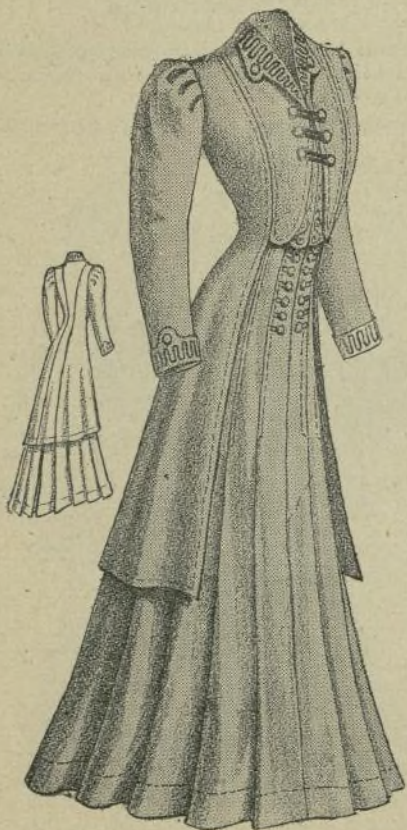
13.—Vestido de niña



14.—Vestido princesa

jor sociedad. El medio de que se valía para llevar á cabo sus repetidos robos era siempre el mismo.

La princesa iba de visita á un palacio aristocrático, buscando la hora en que no acompañase nadie más que ella á la dueña de la casa, y á la mitad de la conversación se fingía indispuesta con un ataque cardíaco y caía presa de un síncope.



16.—Traje de sastre



17.—Traje de sastre



18.—Traje de lana

La dama que la recibía salía, toda alarmada, á buscar por sí misma auxilios para la pobre amiga enferma, y mientras tanto ésta echaba mano á todo lo que podía; abría los cofres, registraba los cajones; así se ha apoderado de cuantiosos valores, dinero y alhajas, y así hubiera seguido si una doncella que acudió demasiado pronto á las voces de auxilio de su ama, no la hubiese encontrado guardando en el manguito un còllar de su señora.

Esto le pareció á la doncella demasiado ataque al corazón y la princesa ha sido detenida y ha cantado de plano.

El retrato auténtico de Cleopatra

Hace mucho tiempo que los historiadores y los arqueólogos deseaban tener un retrato exacto, auténtico, de aquella mujer cuyo nombre ha venido á ser sinónimo de fascinación, cuyos encantos cambiaron los destinos del mundo, de Cleopatra, en fin.

En Roma hay una pintura sobre pizarra que fué desenterrada hace algunos cientos de años, y que se suponía representaba á Cleopatra de medio cuerpo, con la corona en la cabeza, y oprimiendo contra su seno la ponzoñosa serpiente á que la tradición atribuye su muerte.

Pero hoy se tiene por seguro que este documento no es auténtico. Se trata de una de tantas falsificaciones como se produjeron en los siglos XVI y XVIII, y que tanto daño han hecho al estudio de la historia.

En vista de todo esto, un aficionado á las antigüedades, Mr. Gorringer, ideó un medio para procurarse el verdadero retrato de la famosa reina egipcia.

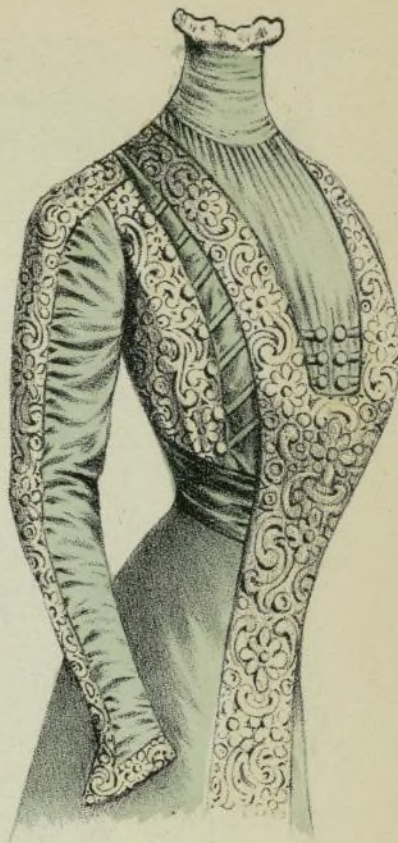
Conócense varias monedas de plata con su busto, aunque, desgraciadamente, todas ellas se encuentran en mal estado de conservación, de modo que en una ha desaparecido media nariz de la figura, en otra un trozo de barbilla, y así sucesivamente.



15.—Vestido de novedad

M. Gorringer ha hecho una fotografía compuesta de ellas, superponiendo los negativos, de modo que uno diese lo que en otro faltaba, y de esta suma de imágenes ha hecho una ampliación.

El que conoce la historia de Cleopatra, no puede menos de sufrir un desencanto al ver este retrato.



Henry Petit Éditéur

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIV. — N.º 650

El Tarabe Delabarre es la sola preparación prescrita por los médicos para facilitar la dentición de los niños 3f.50 el frasco. Fumouze-Albespeyres, 78, Faubourg St. Denis, Paris. 1000

Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho, las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.

Ayuntamiento de Madrid



La „CREMA SIMON„ la gran Marca de las Cremas de Belleza, es sin rival para el tocador de las Señoras.





19.-TRES TRAJES DE CASA

La fisonomía no es precisamente la de una mujer hermosa, y parece imposible que fuese ésta la que supo fascinar á Julio César, el hombre más grande de la antigüedad, y la que hizo que Marco Antonio perdiese el dominio del mundo entero.

Pero hay que tener presente que todos los antiguos relatos referentes á Cleopatra hablan de su gracia, del atractivo de su

conversación, de sus aptitudes para el fingimiento y la intriga, pero no dicen una palabra de su hermosura.

Su retrato compuesto está en todo acorde con dichos relatos. Es la imagen de una mujer intrigante; es la Cleopatra de la historia, llena de fuerza de voluntad más bien que de belleza, la reina enteramente desprovista de preocupaciones morales,

que empleaba todas las artes imaginables para fascinar á aquel de quien quería hacerse dueña. Julio César quedó cautivo de su talento y del sincero ó fingido aprecio que la reina hacía de su grandeza; Marco Antonio quedó cautivo de la magnificencia y el lujo de que sabía rodearse.

Otro desengaño para los que ven el retrato de Cleopatra, es

su tocado, que tiene poco del egipcio tradicional. Cleopatra no era realmente egipcia, sino griega de origen, aunque por sus venas corriera sangre oriental, como de su misma imagen se desprende.

En la boca y la nariz hay algo de semítico. El entrecejo y la barbilla demuestran aquella fuerza de voluntad que permitió á la célebre reina envenenar á su propio hermano sin remordimientos, y disponerse á hacer traición á Marco Antonio, si á cambio de ella conservaba el trono.

Cuando las monedas fueron acuñadas, y por tanto en la época á que debe referirse el retrato compuesto, Cleopatra tenía unos treinta años de edad.

Si parece un poco más vieja, es porque en los climas cálidos se envejece más rápidamente que en los fríos y templados.

Artista francesa

En París ha fallecido una artista, cuyo nombre tuvo sus días de gloria, gloria pasajera, como generalmente lo es la de las estrellas de la escena.

Maria Favart ha muerto á los 75 años, después de llevar una larga temporada retirada ya del teatro de sus éxitos.

Tenía 14 años cuando ya obtuvo en el Conservatorio de París un accésit de tragedia y un segundo premio de comedia, y debutó en la Comedia Francesa en el papel de Cherubin del *Mariage de Figaro*. Su talento se desarrolló en la casa de Molière, en la cual llegó á ser *sociétaire*; pero ciertas intrigas é injusticias la disgustaron de tal modo, que el año 1881 dimitió el cargo, se retiró de la escena, y desde entonces llevó una vida tranquila é ignorada. Solo reapareció hace ocho años, para representar *Atalia* en el teatro romano de Orange.

Anécdotas de Sardou

Victoriano Sardou, cuya pérdida lamentan las letras francesas, tuvo unos principios de carrera muy difíciles. Cuéntase en apoyo de ello una porción de curiosas anécdotas.

Cuando Sardou trabajaba en una buhardilla y se ganaba la vida penosamente, llegó un día en que le fué imposible pagar al aguador — en aquella época todavía había aguadores. — Sardou se lo declaró francamente al buen auvernés. Pero éste tenía sin duda alguna buena vista, porque supo leer en el porvenir, y predijo al pobre joven una brillante fortuna. Y tan convencido estaba de la certeza de su predicción, que no vaciló un momento en abrir al futuro dramaturgo un crédito ilimitado. No tuvo por qué arrepentirse.

Sardou, así como no admitió nunca que se pusieran en duda sus dotes de historiador, tampoco consentía que se le tratara de plagio; y contra algunos que se atrevieron á ello, supo defenderse con ingenio. Del editor Levy adquirió por compra el derecho de tomar el argumento de una de sus piezas dramáticas, de las obras de Ch. Bernard. Cuando estrenó la comedia en cuestión, que es la titulada *Les pommes du voisin*, no faltó quien le echara en cara el plagio. — «¡Cómo! exclamó al oírlo, esas peras son mías, y bien mías; como que las he pagado!»

La verdad obliga á consignar que Sardou ofreció espontáneamente á los herederos del novelista Charles de Bernard la mitad de los derechos de representación.

Fué durante la época del segundo imperio uno de los huéspedes favoritos de Compiègne. *Nos intimes* fueron representados solemnemente delante de la corte de Napoleón III. Pero la obra contiene una escena de seducción bastante atrevida, y la emperatriz no la dejó concluir; se levantó y salió del salón, lo cual produjo extraordinario efecto. Sardou supo hacer honor á la delicadeza de la emperatriz y continuó mereciendo la estimación de la excelsa dama. El día 4 de septiembre de 1870, fecha histórica por la caída del imperio napoleónico, cuando la muchedumbre se hallaba dispuesta á invadir las Tullerías, el escritor se encontraba á la cabeza de los soldados defensores y arengó al pueblo. Gracias á esta intervención se pudo parlamentar con la guardia imperial, dar tiempo á que llegara un batallón, y el desorden y el saqueo se evitaron.

La música en Alemania

Un colaborador del *Figaro* de París hizo un viaje por Alemania por encargo del periódico para enterar á sus conciudadanos de lo que pasa al otro lado del Rhin. En sus crónicas de viaje le ha llegado la vez á la música, y sobre lo que en este punto ocurre en Alemania, dice el cronista parisiense muchas cosas, algunas erróneas, otras exageradas y muchas verdaderas.

Entre las primeras figura la de contar entre los pianistas vieneses, más solicitados del público, á Thalberg, que murió hace ya bastantes años.

Exagerado es lo que cuenta acerca del culto á los héroes que se ha desarrollado en Alemania. Los héroes del día no son ni el tenor, ni el violinista, ni el pianista; es el *capellmeister*.

Así refiere con gracejo el pánico que se apoderó de Munich al divulgarse la noticia de que Mottl había sido nombrado en Viena sucesor de Mahler.

Las princesas de la corte encendieron cirios benditos: el príncipe regente olvidó aquel día su imprescindible baño frío al aire libre: el Isar se salió de madre, y sobre el lago de Starnberg se vió la sombra errante de Luis II. Un enviado especial llegó á Viena, y habló al emperador de la amistad que siempre había existido entre las dos casas reinantes de Austria y de Baviera, y el anciano emperador cedió. La ciudad de Munich respiró entonces.

De más triste exactitud es el cuadro siguiente acerca de los empresarios de conciertos.

Llega un artista joven, principiante, y se presenta tembloroso ante el oyente: quiere dar un concierto. No hay inconveniente; tendrá todo, sala, orquesta acompañante, etc., etc. Le costará en junto 2.400 marcos. ¿Ingresos? Ninguno: es un desconocido... Pero estará la prensa, y se garantiza la asistencia del público. — ¿Se anunciará el concierto? — No; ¿para qué? Es un desconocido: su nombre no atraerá ni un solo oyente más. No se anuncian más conciertos que los de las «celebridades» de los que «atraen» público.

A pesar de esto, ¿cómo se logra público para la sesión del principiante? El articulista del *Figaro* descifra el enigma.

Al principiar la temporada de conciertos acuden al despacho del agente empresario unos cuantos centenares de individuos con mucha afición á la música, pero con muy pocos cuartos. Estos reciben los billetes gratis con la obligación de ocupar sus localidades sin excusa alguna.

Fiesta alcalesca

El 9 de noviembre es en Inglaterra el día dedicado á la toma de posesión del alcalde. El personaje elevado á la presidencia del consejo recorre las principales calles de la ciudad, precedido de una cabalgata que desde hace cuatro siglos se renueva todos los años, sin que á nadie se le haya ocurrido proponer su supresión á pesar de su antigüedad y de la progresiva reforma de las costumbres.

Los gastos corren á cargo del favorecido con el nombramiento, y es seguro que el que fuese bastante osado ó temerario para romper con esta tradición de la Edad media, tendría que arrostrar las iras de casi todos los ciudadanos de esta capital.

Es gran día para los niños. Desde muy temprano las ventanillas y las puertas de las tiendas del trayecto que ha de recorrer la comitiva se ven invadidas por el mundo de los pequeños, que en todo encuentran motivos de diversión y que evidentemente contemplan el cortejo como si solo para divertirlos se hubiera organizado. Por su parte los tenderos instalados á lo largo del curso saben de sobra que en día tal desaparecen los compradores y que resulta imposible toda tentativa de negocio, por lo cual ceden con gusto á la bulliciosa juventud los sitios de mayor visualidad de sus establecimientos.

No se echa en olvido á los muchachos pobres y lisiados, los cuales este año encontráronse abiertas las puertas de un hotel y de un gran almacén de tapicería. Desde las ventanillas de éste presenciaron el paso del lord alcalde y su comitiva 200 niños pertenecientes á una institución de caridad.

Este año en el cortejo estaban representados los principales literatos que vivieron en la época comprendida entre Chaucer, que murió en 1400, y Milton, que falleció en 1674. A los autores acompañaban los más relevantes personajes de sus obras. Chaucer iba con los errantes narradores de los famosos *Cuentos de Canterbury*. Con su séquito correspondiente, marchaban á continuación los poetas Malory, Spencer y Marlowe, y Shakespeare. Este último fué inmediatamente reconocido por la multitud, que le tributó una calurosa ovación. Los personajes de su teatro que le seguían fueron objeto de diversas manifestaciones, según su índole simpática ó desagradable para el público. El usurero judío Shylock fué recriminado á gritos; Macbeth el regicida, Otelo el celoso y Ricardo III el tirano fueron, asimismo, increpados; al paso que los enamorados Romeo y Julieta, Puck y Ariel, Julio César y Eduardo V fueron admirablemente recibidos.

De regreso en el Guildhall, el lord alcalde obsequió con el tradicional banquete á los ministros de la corona, y terminada la comida, los comensales más significados pronunciaron los discursos de rigor.

LOS FELICES AMANTES

NOVELA DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

(Continuación)

Estando en esta plática, se les juntó don Gregorio, diciendo:

— Esta mujer, señor mío, es natural de Valladolid, y es mi esposa.

— ¿Pues para qué, dijo el caballero, es menester mentir aquí? Muéstrenme acá la carta del casamiento; porque, si no son marido y mujer, serán muy bien castigados.

Sacó luego su carta falsa don Gregorio, y enseñóla, de la cual el caballero quedó satisfecho, y les preguntó que adónde caminaban; porque allí no podían estar más de un solo día. Respondió don Gregorio que venían á aquella ciudad de asiento para vivir en ella.

— ¿Pues qué oficio tenéis?, replicó el administrador.

Respondióle que no tenía oficio; pero que su mujer era labradora, y quería allí, habiendo comodidad, enseñar á labrar algunas niñas.

— De suerte, dijo el caballero, que ella os ha de sustentar á vos: harto trabajo tendréis ambos: con todo, por amor de Dios os llevaré hoy á mi casa, y os daré en ella de comer hasta buscaros alguna comodidad con que vos y vuestra mujer, que parece honrada, podáis vivir en esta tierra.

Mandó tras esto á un paje que los llevase á su casa: agradeciéronse mucho ellos; y por el camino, preguntando por las prendas de quien tanta merced les hacía, respondió el paje que era un mancebo rico y tan caritativo, que hacía los más de los días muchas limosnas; y así, que confíasen que él sin duda les buscaría adonde pudiesen vivir, y aun si fuese menester les pagaría el alquiler de la casa: nueva fué ésta que les dió á ambos notable contento.

El caballero les buscó, en saliendo del hospital, una razonable posada en que vivían unas costureras, y les hizo dar alquiladas una buena cama y algunas alhajas de casa, saliendo él á pagar el alquiler de todo cuanto los huéspedes para quien había de servir no le pagasen. Hecha esta diligencia, se fué á mediodía á su posada, en la cual les hizo dar bien de comer, y en comiendo, les llevó el propio á la que les había buscado, donde le besaron las manos por ello y por un real de á ocho que les dió de limosna, con que pasaron aquella noche razonablemente.

A la mañana comenzó doña Luisa á preguntar á aquellas vecinas que quién le daría que labrar, porque ella no conocía á nadie en aquella ciudad; las cuales la respondieron:

— Nosotras, con ser naturales de aquí y hacer, como dicen, pajaritos de nuestras manos, morimos de hambre; mirad qué haréis, señora, vos venida de ayer acá. A la fe, hermana mía, que habéis llegado á muy ruin puesto para ganar de comer, como os enseñará la experiencia. Con todo eso, para dos ó tres días, dijo la una, yo os daré con que ganéis siquiera para pan.

Agradecióselo ella, y comenzó á labrar en cierta obra que le puso en las manos, quedándose don Gregorio en la cama, pensando pasar mejor la hambre en ella que paseando.

Esa misma mañana se llegó el caballero, después de haber visitado el hospital, á saber de los dos forasteros; y hallando acostado á don Gregorio, le dijo:

— ¿Qué es, gentil hombre? ¿Cómo va? ¿Adónde está vuestra mujer?

— Bien hasta ahora me va, respondió él, y ahí con la vecina está mi mujer, por quien pregunta vuesa-merced, á quien suplico no se espante de no hallarme levantado; que el no tener andrango de zapatos me obliga á ello.

— No será tanto esa la causa, dijo el administrador, cuanto poltronería.

Y volviendo las espaldas se salió á ver á doña Luisa, y sentándose en un taburete junto á ella, se la puso á mirar de propósito á las manos y rostro; y reparando en sus facciones y en la modestia con que estaba, le pareció la más hermosa mujer y más digna de ser amada que en su vida hubiese visto. Aficionóse luego; que es imposible deje la voluntad de amar á aquello que se le representa vestido de bondad, hermosura ó gusto; y rendido ya á sus partes, le preguntó con muestras de afición por su nombre y la causa por qué había dejado su patria. Respondió ella sin levantar el rostro, con alguna turbación, que se llamaba doña Luisa, y que por haber sucedido cierta desgracia á su marido, en Valladolid, habían salido ambos huyendo á uña de caballo (cosa que le pesaba confesar, y que por no hacerlo, había dicho al principio que eran de Toledo), y habiendo dado cabo en Lisboa, habían vivido allí dos años, en el cual tiempo habían gastado no poca suma de dinero que consigo habían traído.

— Por cierto, señora doña Luisa, que siento en el alma, dijo el caballero, veros empleada en quien tan poco os merece, como este picarón de vuestro marido, pues por una parte os veo hermosa y discreta, y considero por otra que él os ha de consumir y gastar lo poco que aquí ganaréis: con todo, si queréis hacer por mí lo que os suplicare, os juro á fe de caballero de remediaros y favoreceros á ambos en cuanto pudiere, pues no puedo negar sino que os he mirado con buenos ojos, y de suerte están los míos

enamorados de los vuestros, que ya vivo con deseo intenso de serviros y agradaros en cuanto pudiese; y así, desde luego os suplico me mandéis todo lo que fuere de vuestro gusto; que á todo acudirá el mío, sin querer mis fieles deseos más premio que verse admitidos de vuestra memoria, pues con sólo esa gloria juzgaré verme en la mayor que puedo desear. No perdáis, bellísima forastera, la ocasión que á vuestras desdichas ofrece en mis dichosos cuidados la fortuna, y advertid no es cosa que os pueda estar mal el hacerme merced.

—Agradezco cuanto puedo, señor, respondió ella, la que ese valor me ofrece, sin haberle yo servido ni merecido; pero siendo mujer casada y estando mi marido presente, en gravísimo yerro y peligro caería si le ofendiese; y así por esto y, lo más principal, por lo que debo á Dios y á mí misma, suplico á vuesa-merced desista de tal pretensión; y en cuanto no tocara á ella, mándeme; que en todo verá mi debido agradecimiento.

—Miradlo, señora, bien, dijo el mancebo; que yo me encargo en dar orden cómo vuestro marido no lo sepa ni entienda; y veis aquí por ahora ese doblón para que cenéis esta noche; que dobles os los daré las que vinieren, como gustéis emplearlas en darme gusto, y no lo tendré hasta que mañana me deis la respuesta que deseo; y me le puede sólo causar el ser ella cual mi fe merece y esa beldad asegura.

Constreñida doña Luisa de la necesidad, que es poderoso tiro para derribar las flacas almenas de la mujeril vergüenza, tomó el doblón, dándole por él no pocas gracias ni pocas esperanzas con recibirle, pues siempre quien lo hace se obliga á mucho.

Levantóse tras esto el administrador, y llamó aparte á la vecina más vieja de la casa y le dijo:

—Si acabáis con doña Luisa que corresponda á mis ruegos y acepte mis ofertas, os prometo, á ley de quien soy, de daros una falda de famoso paño, sin otras cosas de consideración; pero eso rogádselo y persuadídselo con las mayores veras que pudieseis; y si salís con la empresa, venid volando con la nueva á mi casa; que de ella llevaréis al punto las ofrecidas albricias.

Aseguróle la astuta tercera serlo con las veras que dirían las obras; y llegándose el caballero, oída esta respuesta, á la descuidada dama, le asió la mano y se la besó, sin que lo pudiese ella impedir, partiéndose luego.

Comenzó, tras su ida, la solícita vieja á persuadir eficazmente á la perpleja señora, por saber ella más de estos ensalmos que de los salmos de David; y fué de suerte la batería que le dió, que convencida de ella doña Luisa, le vino á responder que, como el negocio fuese secreto, procuraría servir cuanto pudiese á aquel caballero, con tal que él hiciese también por ella lo que le había ofrecido: encargóse la vieja, agradecida á la respuesta, de tratar el negocio con igualdad y satisfacción de ambas partes, como el efecto mostraría.

Entróse doña Luisa en su cuarto, por ser hora de comer, do contó punto por punto á don Gregorio cuanto con el caballero le había pasado; el cual le respondió que, atento que padecían extrema necesidad y que era imposible remediarla por otro camino, que condescendiese con su gusto; que para todo daba su consentimiento y daría el lugar necesario, con tal que le sacase cuanto pudiese, así en dinero como en joyas, fingiendo siempre temor y recelo, y encargándole el secreto.

Ya en esto había ido corriendo la vieja á ganar las albricias del enamorado caballero; y teniéndolas, y concertado con ella tratase con doña Luisa se viesen la siguiente noche dónde y cómo ella mandase, se efectuó todo así; porque, fingiendo don Gregorio salirse de la ciudad, dió ella entrada en su propia casa al caballero, el cual durmió con ella aquella y otras noches, dándole dinero y todo lo necesario para su sustento y reparo, con que pudieron ambos vestirse razonablemente.

Publicóse el negocio, con escándalo del pueblo; que de ver el tolo de la dama, la bizarría de don Gregorio y la familiaridad con que trataba con el caballero, frecuentando las entradas de casa el uno del otro (que todo lo allanó el gusto del natural y necesidad del forastero), nació el echar de ver todos tenía tienda la forastera de entretenimientos, la cual aumentó la ocasión de la murmuración con el enga-

lanarse, ponerse á la ventana y gustar de ser vista y visitada, todo con consentimiento de don Gregorio; que ya no se le daba nada del medrar á costa de la votada honestidad (pero profanada escandalosamente) de la ciega religiosa, de quien de nuevo comenzaron á picarse otros tres mancebos ricos de la ciudad, admitiendo sus presentes, billetes y recados la dama, sin reparar en comprarlos á costa de su honra. Llegó el negocio á término que una noche, encontrándose todos en su calle, trabaron celosos una tan cruel pendencia, que de ella salió muerto un hijo de vecino principal: prendió luego la justicia por indicio á todos los de la riña, depositando á doña Luisa en casa de un letrado; y al cabo de un mes que corrió la causa, no pudiéndose averiguar quién fuese el homicida, los sacaron á todos en fiado, dándoles la ciudad por cárcel. Don Gregorio fué quien peor libró, pues salió el postrero de ella, con sentencia de destierro perpetuo de Badajoz y su tierra; y hubiera de salir á la vergüenza por las calles, si la buena diligencia del administrador, su amigo, no lo remediara con dinero; dióle, en viéndole libre, todo lo que fué necesario para salirse de la ciudad é irse á la de Madrid, do le aconsejó se entretuviese regalándose un par de meses, mientras él en ellos negociaba se le alzase el destierro, ofreciéndole se encargaba de mirar en ellos por doña Luisa como si fuera su propia hermana.

Aceptó de muy buena gana don Gregorio el partido, porque vió en él la puerta abierta para hacer lo que pretendía, que era dejar á doña Luisa, de quien ya estaba cansado y arrepentido de tan impertinente carga; temiendo, si perseveraba en tal vida, no lo viniese á ser él de algún burro por las calles públicas de algún pueblo, ó de alguna horca si se descubría su delito; con todo, disimuló con ella, de quien se despidió encargándole el recato y honestidad, y la diligencia en procurar se le alzase el destierro, ó se fuese tras él á Mérida, do la esperaba, si no se podía negociar.

Toda esta plática pasó delante del administrador, que gustaba ya de verle ausente, no menos que la dama, que deseaba lo mismo por tener más libertad para sus disoluciones: todos, en efecto, deseaban una misma cosa, aunque por diferentes fines.

Tomó don Gregorio de manos de su amigo más de quinientos reales, y con ellos y muy bien vestido se salió de Badajoz á pie. Mas no se fué para Mérida, como había prometido al caballero y á doña Luisa, sino á Madrid, donde por la Babilonia de la corte fácilmente se encubre y disimula cualquier desdichado; y como él lo era tanto, vino á parar con toda su nobleza en servir á un caballero de hábito, mudado el nombre, sin acordarse más de su dama que si jamás la hubiera visto, la cual le pagó con la misma moneda á los primeros días de su ausencia, empleándolos todos en nuevos gustos y en tratar de estafar á cuantos podía, teniendo por blanco sólo el interés; pero conociendo todos el suyo, comenzaron á hacer alto, divulgándose entre ellos la baja ley y libertad de la forastera; por lo cual, viéndose sin muñidores, y, sobre todo, viendo que le hacía algunos malos tratamientos el administrador, enfadado de su ingratitud y disolución, cayó en la cuenta del peligro en que estaba su alma y cuerpo. Advirtió también luego cómo, habiendo tantos días que don Gregorio faltaba, jamás le había escrito, siéndole fácil el hacerlo estando en Mérida, por la vecindad, y forzoso el procurar por las obligaciones que le tenía, si como hombre, en fin, no hubiera mudado de intento y dejádola, como lo tenía por sin duda lo había hecho.

Comenzó á cavar en la consideración de su mal estado tras esto, y Dios á obrar secretamente en su conocimiento, como aquel que la quería dejar por ejemplo de penitentes y de lo que con su divina misericordia puede la intercesión de electísima Madre, y finalmente, de lo que á ello la obligan los votos de su santísimo rosario con la frecuentación de tan eficaz y fácil devoción; y se encendió de suerte su espíritu en amor y temor de Dios, que empezó á deshacerse en lágrimas, apesurada de las ofensas cometidas contra Su Majestad, confusa por no saber cómo ni en quién hallar remedio ni consejo; que tan cargada estaba de desatinos.

Advirtieron su llanto algunos de sus galanes, y

deseando enjugársele, le preguntaban la causa con gran cuidado y deseo de saberla; pero era en vano, porque ya aspiraba la reconocida señora á superior consuelo; y así, despidiéndoles lo mejor que pudo (que no le fué fácil, por ser las arremetidas de los amartelados más fogosas en persecución de lo que después de amado han procurado dejar, y más si ven desvío en el sujeto), propuso, alumbrada de Dios, volverse á su ciudad y presentarse en ella secretamente á un caballero deudo suyo, y descubrirle todo el suceso de su vida, con fin de que él le ayudase á ir, sin ser conocida, á Roma, á procurar allí, echada á los pies de Su Santidad, algún modo para volver á su monasterio ó á otro cualquiera de su mismo orden, con fin de tener donde enmendar, como deseaba, la infernal vida que hasta entonces había tenido.

Con este pensamiento, y encomendándose de corazón á María sacratísima, madre de piedad y fuente de misericordia, recogiendo cuanto dinero tenía, y haciendo de sus vestidos y alhajas todo lo que pudo, se vistió de peregrina con sombrero, esclavina, bordón y un grueso rosario al cuello y alpargatas á los pies; y cubierta de este penitente traje, arrebozado el rostro, se salió una noche obscurísima de Badajoz, tomando la derrota hacia su tierra, acompañada sólo de suspiros, lágrimas y deseos de salvarse, desviándose cuanto le era posible de los caminos reales, y procurando caminar casi siempre las noches, en las cuales entraba en las posadas de menos bullicio á tomar de ellas lo más necesario para su sustento, saliéndose luego al campo.

No le faltaron algunos trabajos y desasosiegos de gente libre en el camino; pero venciólos á todos su modestia y sacudimiento, y, sobre todo, la santa resolución que la eficaz gracia le había hecho hacer de no ofender más á su Dios en toda su vida, aunque la supiera perder mil veces á manos de un millón de tormentos. Padeció también hambre y frío, por ser tiempo en que le hacía grande el en que caminaba, y por la misma causa le molestaron las aguas y arroyos; pero acompañábase en ellos de la gente más pobre que hallaba, hasta pasarlos, á quien después daba buenas limosnas. Hacía las jornadas cortas, por el cansancio y tiempo, siendo esto la causa de que fuese tan largo el que gastó en el camino, pues tardó en llegar á su tierra más de cuatro meses, visitando en ellos algunos píos santuarios que le venían á cuento.

Quiso ya el cielo apiadarse de ella y dar fin á su prolija jornada; y así llegando á la última, antes de entrar en su ciudad, á la que descubrió, y reconoció el campanario de su monasterio, fué tal el sentimiento que hizo postrada en tierra, que no hay lengua que lo acierte á pintar. Resolvióse en lágrimas, y resolvió juntamente de quedarse allí en el campo hasta el anochecer, por entrar á media noche, para mayor seguridad.

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en Sederias, en blanco, negro, ó color, de ptas. 1,45 á ptas. 21'30 el metro.

Especialidades. Messaline, Crêpe de chine, Tafetas chiffon, etc., para **trajes de paseo, de boda, de baile ó de soirée**, así como para blusas, forros, etc. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Vendemos nuestras sedas, garantizando su solidez, **directamente á los consumidores, y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.^a, LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de sederias

RECETA CULINARIA

Patatas á la inglesa

Se cuecen las patatas cortadas en pedazos, con agua y sal, y una vez cocidas, se machacan, formando una pasta, á la que se añade sal, manteca, pimienta en polvo y raspaduras de nuez moscada. Se pone á cocer esta pasta en una cacerola, con leche, y una vez que se ha espesado, se le vuelve á añadir otra cantidad de ésta, hasta que vuelva á espesar, repitiéndose esta operación tres ó cuatro veces. Al cabo de ellas se pone la pasta en una fuente, que se presenta en la mesa adornada con franjas de chantilly y pedacitos de bizcocho.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14. París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
GÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano
Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núms. 209-211. Barcelona

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijan el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

En todas las Farmacias del Globo.
FUMOUZE - PARIS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTATICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los

Todas las parisienses elegantes emplean la

Crema de Siva



que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarlo en España
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y C.^{as}—MADRID
Depositarlo en Buenos Aires
MARCELINO BORDOY, 1130. VENEZUELA. 1134

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
B^{te} St-Denis, 16

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los **PECHOS** en dos meses con
las **Pildoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y C.^{as}, Puertaferri, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedráti-co de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedráti-co de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, LL. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedráti-co de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.